

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

EJEMPLAR GRATUITO

CentrArte La Casa del Cine Mx.

EpiCentro Andadores peatonales.









«Centro Histórico»: un proceso abierto de inclusión e igualdad

AS CIUDADES SE DETERMINAN, ANTE TODO, A TRAVÉS DE LAS FORMAS de vida, por definición plurales, de quienes viven en ellas. A su vez, son el motor que necesita garantizar y respetar esas formas de vida para continuar evolucionando. Por ello tener en mente cómo se han ganado derechos para sus habitantes, cuáles discusiones se han presentado para crear estructuras más incluyentes y los pasos necesarios para asumir su diversidad es necesario al momento de conocer su historia.

En este número de Km Cero invitamos al lector a que se adentre en algunos momentos, principalmente de nuestra historia virreinal y del siglo XIX, cuando la nación independiente comenzaba su marcha, para aquilatar mejor varias garantías de las que gozamos actualmente. En este largo proceso, las calles, las plazas, los templos y otros escenarios del Centro Histórico han cobrado un papel preponderante. Esperamos que lo disfruten.

Los editores









En portada Vista de La Profesa y Francisco I. Madero. POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada El Centro ilustrado POR PAULINA BARRAZA

KM Cero es una publicación mensual gratuita editada por el fideicomiso centro histórico de la ciudad de méxico. Año 11, número 132. FECHA DE IMPRESIÓN: 18 DE DICIEMBRE DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México · Loredana Montes Directora General del FCHCM · Anabelí Contreras Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • Jorge Solís Director editorial • Laura A. Mercado Diseño y formación • Gustavo Ruiz (pp. 2, 4, 7, 14, 21-27) y Arturo García (pp. 3, 5, 7, 10, 15, 18, 19) Fotografía • Patricia Elizabeth Wocker Corrección de estilo • Diana Barreiro Social Media Manager · Montserrat Mejía Asistente · Irma Báez, Paulina Barraza, Gil Camargo, Sofía H. Mesa, Oriana JC y Xitlalitl Rodríguez Mendoza Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • Teléfonos: 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • Teléfono: 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

kmcerorevista



O2 EpiCentroAndadores peatonales

en el Centro Histórico.



QuehaceresRepública de Perú: Latón, bronce y otros materiales.



CentrArte

La Casa del Cine Mx.







10 A fondo

Un Centro de inclusión e igualdad.



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

De andares, andantes y andadores en el Centro Histórico

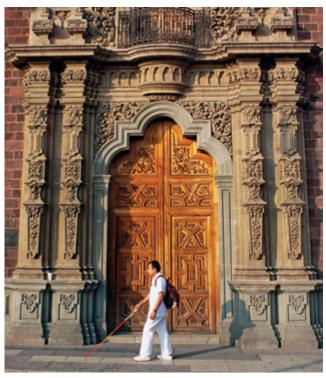
POR XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA



Puente al costado del Templo Mayor.



República de Argentina.



Antiguo Colegio de San Ildefonso.

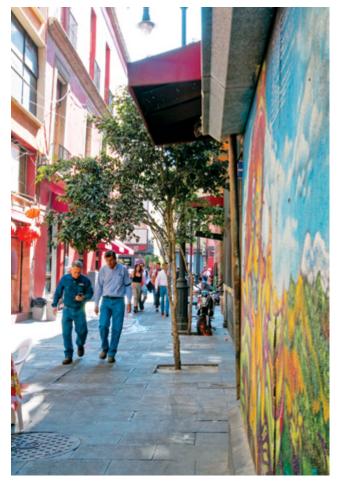
UEDAN POCOS LUGARES CUYA NATURALEZA SEA LA DE ser atravesados a pie. Algunos podrían ser los campos y las montañas, o las vetas de algún río que han logrado esconderse del desastre climático. Nos queda, también, nuestro lago. En la Ciudad de México caminamos sobre el agua. O lo que queda de ella, claro está. Pareciera que el Centro Histórico reclama nuestros pasos.

República de Argentina y Guatemala

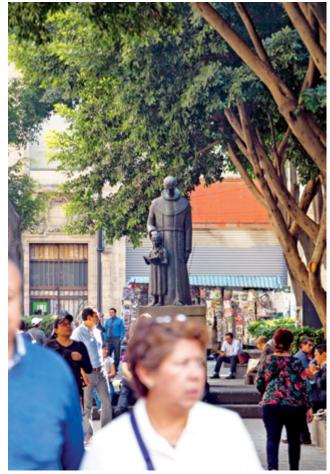
En 2016 se inauguró el puente al costado del Templo Mayor, que une las calles de República de Guatemala con República de Argentina, un paso que durante mucho tiempo permaneció bloqueado. Al transitarlo, uno puede observar el Templo Mayor, que ahora, desde lo alto, refulge bajo el sol del ocaso. Si transitamos desde Guatemala hasta Argentina, del lado izquierdo encontramos una exposición de la que los transeúntes pueden disfrutar en sus paseos o en sus carreras hacia el final de la tarde. Ahora se exhibe una exposición de fotografía donde equinoideos -erizos de mar- posan en las paredes de esa galería al aire libre, como erizados de asombro ante la grandeza de las construcciones prehispánicas.

En la esquina de este puente hay un edificio con la inscripción: «1.ª Cerrada del Relox. 1869-1928. Aquí estuvieron las casas de los hermanos Ávila, decapitados en la Plaza Mayor, una tarde de 1566, bajo el cargo de conspirar contra La Corona».

Si caminamos hacia el fondo de República de Guatemala, nos hallamos con el andador de San Ildefonso, cuyas corrientes empedradas terminan a los pies de una estatua de José Vasconcelos, recargado sobre sus Clásicos. Uno puede elegir ir por abajo o por arriba. Si elige el camino de abajo, llegará al Museo de la Luz, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en medio de un cielo aborregado de pelotas, ya que los niños siguen jugando por ahí, como en otras épocas, suspendidos en el tiempo. Al lado se encuentra el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Si, por el contrario, se elige el andador superior, se puede ver la casa donde vivió el poeta cubano José Martí. A lo largo del andador podemos ver los mapas con las calles peatonales resaltadas en amarillo, aparecen por todas partes y nos ofrecen recovecos históricos y pacificadores, y alguna que otra banquita o jardinera con sombra para refugiarnos unos minutos, descansar y vernos pasar en todas las demás personas que avanzan bajo el cielo.







Andador de Gante.

Cerrada 5 de Mayo

Sin duda alguna, podríamos decir que caminar es otra forma de recordar y vivir los espacios. A veces, nuestro mapa mental nos lleva por nuevos caminos creyendo que eran los pasados, los que ya no existen, y, si recordamos a Heráclito, podríamos decir que nunca son los mismos al recorrer la misma calle. Los paisajes, encapsulados en pasajes, nos dicen mucho de lo que fuimos.

Así, el pasaje de la Cerrada 5 de Mayo hace que nos estrechemos entre sus edificios y trastiendas. El jardín vertical que durante años creció dentro de ella ha dejado de existir. Ahora vemos las raíces de un estacionamiento pero, a nivel de calle, hay varios negocios de comida y, en general, se siente más alegre. Hacia el final de la Cerrada ya se alcanzan a distinguir algunos ecos de jazz que provienen del Café Popular.

Andador de Gante

Al iniciar el andador de Gante, una persona disfrazada mira, nostálgica, el firmamento. En Gante hay nuevas jardineras, custodiadas por dos enormes ficus. De un lado, bares y restaurantes nuevos reciben a sus comensales; del otro, las farolas hacen resplandecer los alimentos en los aparadores de los restaurantes tradicionales que llevan décadas satisfaciendo el paladar de los paseantes. Recibe su nombre en homenaje a Fray Pedro de Gante, y fue abierto en 1861 por Joaquín García Icazbalceta. En esta calle se daba educación a niños, y también recibían a personas de todos los oficios. Para lograr su amplitud tiraron la capilla de la Purísima Concepción de María Santísima, construida en 1629. Ahora el templo que queda es el de la Santísima Trinidad, que en otro tiempo tuvo botica, dormitorios, cocina, celdas, jardines y panteón.



Templo de Regina Coeli.

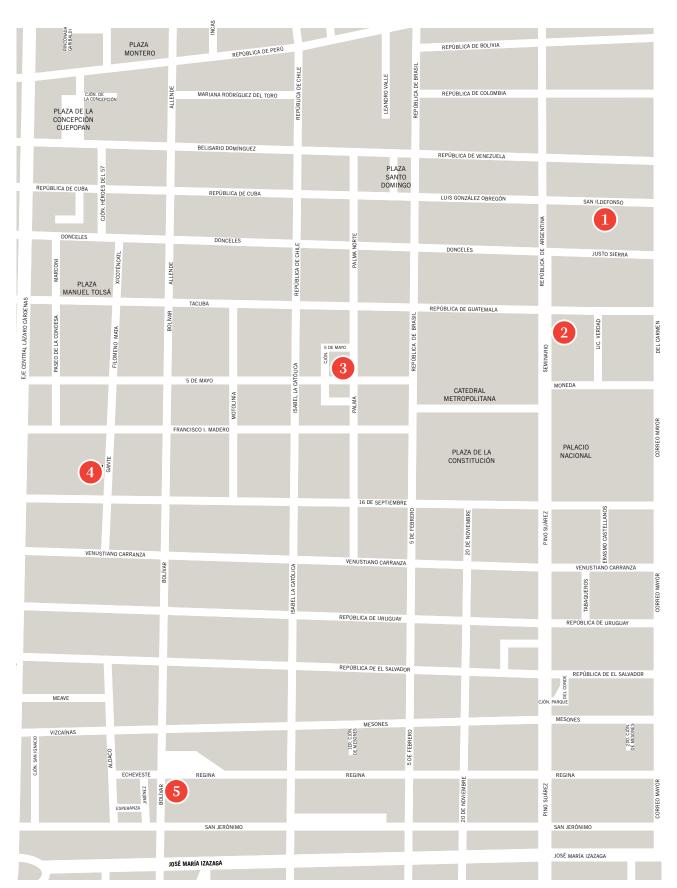
San Jerónimo y Regina

Si caminamos sobre Bolívar llegaremos a Regina. Antes, su nombre era Corchero, mientras que su extensión del otro lado de Bolívar era conocida como Piojo, debido a que su estado no era el más óptimo, según recuerda José María Marroquí. Ahora la situación es diferente, ese apéndice del andador hoy tiene un jardín vertical en la pared de una de las sedes del Claustro de Sor Juana y los cafecitos y fondas ofrecen la calidez de su iluminación a los que la transitan. Ahí se encuentra el templo de Regina Coeli, que pertenecía al ex Convento de Regina, construido en el siglo XVI.

Al llegar a San Jerónimo, uno quiere besar el suelo y su calma. El rumor del Centro Histórico permanece en la atmósfera y resulta un oasis para relajar los pies que palpitan de cansancio. Y el Centro permanece abierto a los nuevos pasos que queramos recordar sobre los ya andados. •



San Jerónimo.





Museo de la Luz (San Ildefonso 43). Martes a viernes, 9 a 17 horas; sábados y domingos, 10 a 17 horas.



Museo del Templo Mayor (Seminario 8). Martes a domingo, 9 a 17 horas.



Café Popular (5 de Mayo 50 y 52). Lunes a viernes, 24 horas.



Parroquia de la Santísima Trinidad (Gante 5). Lunes a domingo, 9 a 19 horas.



5 Templo de Regina Coeli (Regina 3). Lunes a viernes, 10 a 18 horas; sábado, 10 a 14 horas.

La imagen del día

Su cuerpo delimita la ciudad; su capacidad física y su capacidad para almacenar información contribuyen a hacer la otra traza de la ciudad, una ciudad que nace desde el interior del caminante, pero que también exige autonomía y respeto.

Vicente Quirarte



Buenas noches, Zapata, César Antonio Serrano.



Revolución, Luisa Cortés.



Edificio Boker, Diego Andrade.



Zócalo, César Camargo.



Artes y bellas, Antonio Sevilla.



Perritos en Santo Domingo, José Ma. López Calderón.



Pasado presente, Adolfo Vázquez.



Petrita la grande, Heydi Hernández.

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales.

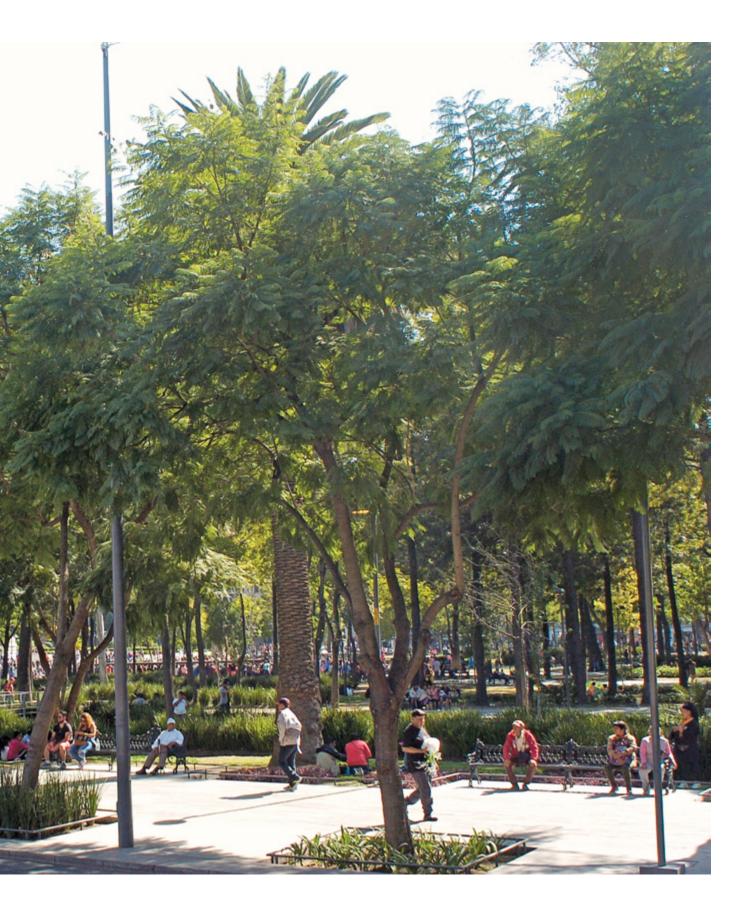
Una ciudad de miles de rostros

POR IRMA BÁEZ

ARLOS MONSIVÁIS FUE UNO DE LOS CRONISTAS QUE permanecieron atentos para tomarle el pulso a la Ciudad de México. En su libro Entrada libre, a propósito de episodios como el sismo de septiembre de 1985, afirmaba que la sociedad civil no ha esperado que la democracia venga de arriba hacia abajo, sino que la ha practicado. ¿Cómo? A través de sus formas de vida, sus labores cotidianas, los cambios en sus gustos y preferencias, en sus reclamos para llevar una vida mejor, etcétera. Para decirlo en pocas palabras: ha sido una consecuencia inevitable de su propia diversidad.

Tener esto en mente es importante para entender algo esencial: en la historia de la Ciudad de México, la pluralidad, la igualdad y la conquista de una gama cada vez más amplia de derechos han surgido como reflejos de las necesidades, las dificultades, los aciertos y las problemáticas que la sociedad ha tenido que enfrentar. Dicho de otro modo: el derecho a la ciudad comienza por la vida concreta de quienes la habitan. Y, por esta razón, es importante hacer un breve recuento de algunos momentos que nos llevan a entender ciertos rasgos de este proceso de largo plazo, el cual nos muestra que estamos en construcción permanente.





Algunas estampas de la vida virreinal

La caída de Tenochtitlan, en agosto de 1521, dejó heridas difíciles de restañar. La manera de hacerles frente no podía consistir simplemente en dar alivio a la población indígena; era necesario crear un nuevo orden social que pudiera dar cabida a todos. En aquel momento se inició un proceso en el que se fincaron las bases de una nueva cultura que necesariamente debía *incluir* tanto los aspectos de los españoles como los elementos del Nuevo Mundo, ambos en constante evolución. En adelante, ninguno de los dos polos podía existir sin el otro. Este sincretismo ha sido la base de todo el desenvolvimiento histórico de la ciudad, cuya travesía continúa en pleno siglo XXI.

Tiene razón el historiador Edmundo O'Gorman al señalar que uno de los cambios más importantes para el nacimiento de la ciudad novohispana se dio de manera gradual, cuando el antiguo grupo de conquistadores dejó de vincularse únicamente por sus antiguos lazos militares y, en cambio, empezaron a responder a «los intereses comunes [...] con los pobladores», es decir, cuando se dio pie a la integración y al mestizaje.

Lo anterior quiere decir que la ciudad se fue creando a sí misma mientras generaba gradualmente espacios para que todos sus habitantes pudieran participar de la vida en común. Esto no significa

que todos lo hacían con los mismos derechos ni de la misma forma, naturalmente. Por el contrario, había protocolos, divisiones sociales y un orden que por momentos era rígido y debía seguirse al pie de la letra.

Nada ejemplifica mejor lo anterior que la cuestión de las llamadas «castas», que no solo delimitaban a las personas según sus orígenes étnicos o sus rasgos raciales, sino que también influían al momento de asegurar o limitar ciertos derechos civiles, según lo dejó asentado Nicolás León en su estudio de 1924, *Las castas del México colonial o Nueva España* (aunque valdría la pena aclarar que otros estudios más recientes, como «La trampa de las castas», de Pilar Gonzalbo, han matizado el tema, señalando que los distintos grupos estaban mezclados entre sí, mantenían una convi-

vencia estrecha y no dependían exclusivamente de factores raciales, sino también de otras circunstancias sociales, económicas y culturales muy variadas y cambiantes).

No se trata ahora de pronunciarnos sobre el debate en torno a las castas, sino dejar en claro que la sociedad virreinal no podía funcionar con divisiones inflexibles entre sectores sociales diversos. En consecuencia, ya desde entonces se planteaba la manera de tratar numerosos asuntos derivados de la diversidad de la población, organizando a grupos distintos que necesariamente estaban en contacto cotidiano, y que por lo tanto no podían ser excluidos lisa y llanamente. Aunque en los discursos de la época no se habla explícitamente sobre la «igualdad» —un concepto que

se puso en boga después-, sino de justicia y derecho.

Un ejemplo concreto permitirá comprender que incluso en aspectos en los que ciertos grupos (como la población indígena) no tenían derechos plenos, se les procuraba brindar un espacio y una vía de inclusión social. Apenas tres años después de la caída de Tenochtitlan, comenzaron a llegar las órdenes religiosas con el fin de evangelizar a los indios o «naturales». Los franciscanos arribaron en 1524, a petición del propio Hernán Cortés. Y apenas dos años más tarde llegaron los dominicos.

De inmediato ambas órdenes comenzaron a levantar templos, trazar calles y diseñar plazas públicas. Al

parecer, el primer recinto de los franciscanos estuvo por donde antes se asentó el templo de Huitzilopochtli. Josefina Muriel lo sitúa por «la manzana que actualmente forman las calles de Justo Sierra al norte, República de Guatemala al sur, del Carmen al oriente y República de Argentina al poniente». Posteriormente, la orden se trasladó por el rumbo de la actual calle de Madero, donde aún podemos encontrar el templo de San Francisco (y que de hecho fue uno de los antiguos nombres de esa calle).

Por su parte, a los dominicos se les debe la segunda plaza más importante del Centro Histórico, a saber: la plaza de Santo Domingo (cuyo nombre se explica por esta misma razón), la cual sobrevive hasta nuestros días, si bien es cierto que después de numerosas transformaciones.

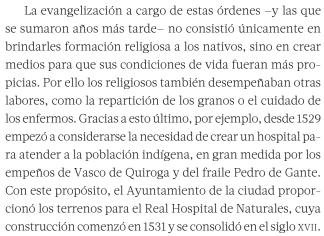
La ciudad se
fue creando a sí
misma mientras
generaba
gradualmente
espacios para
que todos sus
habitantes pudieran
participar de la
vida en común.



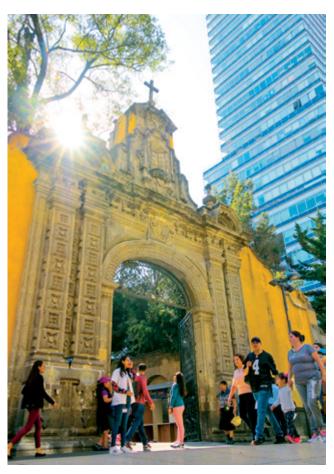
Anónimo, siglo xvIII.







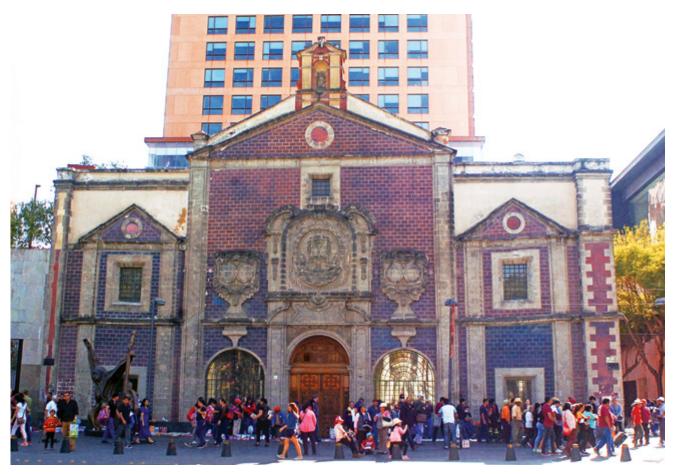
Al mismo Pedro de Gante se le debe otro esfuerzo loable para velar por los derechos de los indígenas: la fundación de la Capilla de San José de los Naturales, que experimentó distintas transformaciones antes de su desaparición en 1781. En este sitio los «naturales» recibían educación y se



Exconvento de San Francisco.

procuró que pudieran integrarse al tejido social. A pocos metros del lugar (aproximadamente por donde ahora cruza el Eje Central Lázaro Cárdenas), abrió en 1547 el Colegio de San Juan de Letrán, destinado para niños mestizos que vivían en abandono.

El acceso de las mujeres a la educación también nos permite matizar algunas ideas en torno a la ciudad novohispana. En especial nos lleva a interrogarnos sobre un lugar común, según el cual las mujeres solo recibían una instrucción destinada a tareas domésticas (bordar, coser, cocinar, etcétera). Es cierto que estas tareas, junto con las cuestiones religiosas, se consideraban parte esencial de su formación. Pero no siempre se limitaba a estos asuntos. En la Nueva España llegó a haber más de una veintena de claustros destinados a mujeres (incluso para hijas de caciques indígenas) y, según la historiadora Martha Fernández, en estos recintos aprendían a «leer y a escribir en español y latín, así como la aritmética», además de adquirir conocimientos musicales.



Templo de Corpus Christi.

Aunque es importante advertir que no todas las mujeres podían aspirar a esta clase de educación.

Así como existía el Colegio de San Juan de Letrán, había otro que acogía a niñas, el cual estaba ubicado a espaldas del convento de San Francisco, por la actual calle de Bolívar. Permaneció en funciones hasta 1862, cuando las poco más de treinta niñas que recibían educación fueron trasladadas al Colegio de las Vizcaínas, que abrió sus puertas en 1767 y continúa cumpliendo labores formativas hasta nuestros días.

Este breve recuento muestra, por sí mismo, que existieron esfuerzos por integrar a grupos de la población poco favorecidos prácticamente desde los primeros años. Desde luego, también existían restricciones, sometimientos y asimetrías profundas entre distintos actores de la Nueva España. Y en algo tan concreto como la vestimenta podemos observar esta otra cara de la moneda. Si una mestiza usaba ropa indígena, se arriesgaba a recibir «cien azotes públicamente por las calles» y debía pagar una multa de

«cuatro reales al alguacil que la aprehendiere», según una ordenanza emitida el 31 de julio de 1582.

Todavía en 1791 la situación persistía, como lo deja ver el testimonio del alabardero José Gómez, quien consigna que «se pusieron en las puertas de la Catedral centinelas, para que no entraran mujeres de paño de rebozo ni hombres de capote ni de frazada».

Y algo similar sucedía en la Alameda, el primer paseo de la ciudad, donde se pretendía evitar que entrara gente «indecente», descalzos, vestidos con manta, etcétera. El sitio estuvo custodiado por una reja y sus límites eran menores que los actuales; llegaba aproximadamente a donde se encuentra el Templo de Corpus Christi.

Solo de pensar en estos breves ejemplos queda claro cuánto se ha evolucionado. Pero a la vez es necesario reconocer que en esta etapa se fueron forjando las bases sin las cuales no podríamos explicarnos los derechos que los actores sociales han ido ganando con el tiempo.

El siglo xix: el concepto de «igualdad»

Este periodo es de enorme relevancia para nuestro tema, porque en el siglo XIX surge la noción de que todos los ciudadanos debemos tener las mismas garantías ante la ley. Sin esta idea, heredera en gran medida de la Ilustración, no se entiende del todo el ánimo que impulsó la Guerra de Independencia, la cual inició sobre todo con el objetivo de eliminar los privilegios desmedidos de las élites españolas.

Este cambio de mentalidad se explica hasta cierto punto por la imprenta. Junto con el siglo nacieron varios periódicos que reflejaban la pluralidad de ideas de la sociedad. Desde las páginas de los diarios se discutían conceptos como el de «igualdad». En 1805, fecha en que inicia El Diario de México, hasta 1810, cuando comienza la publicación insurgente de El Despertador Americano, se abre la puerta para que la opinión pública empiece a moldear de manera activa una sociedad más igualitaria, con todo y que amplias capas de la población no estaban alfabetizadas. El proceso tiene un punto crucial en 1812, cuando se proclamó la libertad de imprenta, que fue un factor determinante para el movimiento independentista.

En 1811, apareció en *El Correo Semanario Político y Mercantil de México* un artículo titulado «Derechos del hombre», en el que aparecían estas palabras, incendiarias en aquel momento:

Recibiendo todos los hombres de la naturaleza los mismos órganos, las mismas sensaciones y las mismas necesidades, Dios, su eterno autor, ha declarado de este modo [...] que todos eran iguales en el orden de la naturaleza [...] Siendo iguales entre sí los hombres también independientes en el orden de la naturaleza: son libres [...].

El concepto de «igualdad» había llegado para quedarse. Aunque estaba más enfocado a los reacomodos de la sociedad, que buscaba constituirse como una nación independiente, y no tanto a grupos específicos (lo que ahora llamaríamos «minorías» es una noción que surgió hasta el siglo xx).

Aun así, algunos temas, como los derechos de la mujer, se discutían cada tanto (aunque dicha discusión estuviera acaparada por voces masculinas). En 1883, desde las páginas del periódico *La Libertad*, Tomás de Cuéllar comenzaba así un artículo:



Carl Nebel, litografía a color (1836)

Acuden a la escuela de primeras letras las hijas del pueblo, condenadas por el antiguo régimen a vivir en la ignorancia y la abyección [...] Acuden al liceo las señoritas de la clase media, condenadas por el antiguo régimen a las simples prácticas domésticas y a las simples prácticas religiosas, para ser, cuando más, madres abnegadas y tiernas, y mártires de su deber y su fe.

El escritor estaba convencido de que la educación podría «emanciparlas por medio del trabajo» y dotarlas de cierta independencia. No fue el primero ni el único en señalar algo similar, lo cual nos permite comprender que era un





La estanquillera, ilustración de Hesiquio Iriarte (1854).

tema que ocupaba la atención pública, aunque no fuera una discusión central.

Guillermo Prieto toca el tema en sus cuadros de costumbres publicados en *El Siglo Diez y Nueve*, el periódico cuya sede se encontraba en la actual esquina de Eje Central y Artículo 123, en la imprenta de Ignacio Cumplido. En sus crónicas, Prieto nos lega un testimonio de los debates que había en torno a la educación de las mujeres. «Respecto a la escritura –escribió–, dividíanse y mucho los pareceres: unos querían que escribiese la niña, los otros lo rehusaban, porque era abrir los ojos a las jóvenes y ayudar al demonio a perder las almas».

Quizá el liberal del siglo XIX más comprometido con estos asuntos fue Ignacio Ramírez, «el Nigromante». Se trata probablemente del pensador que se pronunció más radicalmente a favor de los derechos de las mujeres, los niños y los indígenas, grupos sociales que históricamente han padecido condiciones adversas.

En uno de sus cuadros de costumbres pinta el trabajo femenino a través de una vendedora de tabaco, la «estanquillera». Nos habla de ella limitándose a sus labores comerciales. Nos la muestra también en su intercambio con otros personajes (estudiantes, militares, vecinas, oficinistas) y retrata varias de las dificultades y carencias que debe padecer por su condición económica y social, puesto que la apertura relativa al trabajo no garantizaba la independencia femenina («Era la virtud colocada en un estanquillo; abominaba el amor como un delito; se encontraba resignada en su miseria; el mundo pasaba como un fantasma ante sus ojos...»).



Templo de San Juan de Dios.

Las mujeres que se fueron integrando de manera paulatina al mundo laboral pertenecían a las clases menos favorecidas. Liborio Calderón explica cómo era esta situación en la segunda mitad del siglo XIX:

> Las clases más desfavorecidas de la sociedad no consideraban incompatible el trabajo asalariado y fuera del hogar de la mujer [...] no se consideraba contra la honra que la mujer contribuyera pecuniariamente a la satisfacción de las necesidades familiares, a pesar de que el trabajo femenino era considerado secundario y complementario, siempre y cuando no pusiera en riesgo la misión y el destino de la mujer como esposa y madre.

En todo caso, estos procesos nunca son ni totalmente blancos ni oscuros por completo. Suelen desarrollarse entre dos polos: por un lado, las dinámicas de inclusión que se han ganado y, por el otro, las problemáticas irresueltas que aún deben afrontarse. Esto fue lo que sucedió en el siglo XIX, cuando persistieron condiciones de rezago para grupos como las mujeres, pero a su vez se conquistaron otros espacios.

Uno de ellos fue la sede que ahora ocupa el Museo Franz Mayer, declarado en 1931 como monumento histórico. Anteriormente había sido el Hospital de los Desamparados (abrió sus puertas en 1586) y desde 1604 estuvo administrado por la orden de San Juan de Dios.

Durante la época del Imperio de Maximiliano de Habsburgo el sitio se adaptó como un moderno instituto de salud, especializado en un sector vulnerable: las mujeres que ejercían la prostitución. Y, como continuación de este



Plaza Tlaxcoaque.

proceso, más tarde se convirtió en el Hospital de la Mujer, hasta entrado el siglo xx, cuando se transformó en recinto cultural.

Estos claroscuros permiten comprender algunos cambios más generales que la ciudad vivió en esa época. Lo cierto es que durante el siglo XIX se dio un salto decisivo en cuanto a una ciudad de derechos.

El escenario contemporáneo

El largo camino hacia la igualdad no tiene punto final, porque no hay un momento en el que la ciudad ya esté construida definitivamente. Por el contrario, se va reinventando, junto con su gente, sus necesidades y aspiraciones, sus costumbres y creencias. Esta evolución es constante y siempre aparecerán nuevos retos. Pero no deja de ser importante que cobremos conciencia acerca de que varios de los derechos de los que actualmente gozamos se basaron en discusiones, reflexiones, esfuerzos, enfrentamientos y diversas formas de vida, desde la época virreinal hasta los siglos XIX y XX. Y los templos, las plazas, las calles, los hospitales y los colegios asentados en el Centro Histórico fueron los escenarios de estas transformaciones.

El acceso gradual a la salud, la educación y el trabajo, el derecho de imprenta, las cuestiones acerca de la vestimenta o el uso de sitios públicos que mencionamos en las páginas anteriores son la raíz lejana de otras garantías que se han convertido en parte de nuestra vida cotidiana: los museos, el libre tránsito por las plazas, los conciertos, las rodadas ciclistas, los medios de transporte público, los desfiles y verbenas populares en días festivos, entre muchas otras cosas. De la misma manera, los retos de nuestro presente nos van encaminando a la ciudad del futuro.

Latón, bronce y metales

POR SOFÍA H. MESA

Sobre la calle de República de Perú, a pocos metros de la Arena Coliseo, se ha forjado una historia de paciencia, perseverancia y cuidado artesanal.

N REPÚBLICA DE PERÚ NÚMERO 60-E, CASI PARA llegar a la esquina con República de Chile, hay un negocio que ha mantenido sus puertas abiertas por casi cuarenta años. Lo atiende el señor Rosendo Cruz, junto con su hija Mireya. Ellos han logrado conservar una clientela fiel, que acude al lugar para que les fabriquen, reparen o restauren distintas piezas en metal: portarretratos, barandales, candelabros, joyeros, cofres, cuneros, campanas, floreros y, en suma, distintos accesorios de decoración.

El establecimiento abrió desde 1982, pero la historia se remonta a muchos años atrás. Por más de dos décadas, el señor Rosendo acudió puntual a su trabajo, en República de Brasil número 24, donde se vendían artículos similares. Los talleres donde las piezas se fabricaban estaban un poco más al norte, en el número 48 de la calle de Comonfort. En ese lugar él aprendió sobre los metales como el bronce y, particularmente, el latón. Nadie le enseñó,

pero a él le interesaba aprender, así que se puso a averiguar cómo se trabajaban esos materiales, lo cual logró por cuenta propia.

Su curiosidad rindió buenos frutos, pues en cierto momento le avisaron que la empresa para la que prestaba servicios tenía que cerrar. Y peor aún: no tenían dinero suficiente para liquidarlo. Lo que le ofrecieron fue un trato: ayudarle a conseguir un local por el rumbo, darle algunos materiales y unas pocas herramientas, con la idea de que él pudiera montar su propio negocio. El comercio donde él laboraba tenía una historia casi centenaria, según nos cuenta el propio don Rosendo, y recuerda que tuvo distintos nombres como El Colchón Blindado, Pulidores y Abrasivos—nombre que él retomó para su propio negocio—y Pulimex. «Ahí hubo una época en donde se ofrecía de todo; quien entraba no dejaba de comprar». Pero, cuando falleció el dueño y las ventas quedaron en manos de sus hijos, la situación cambió.











Esta circunstancia lo impulsó a seguir labrando su propio camino, que comenzó varios años atrás, cuando emigró desde su natal San Juan Teposcolula, un municipio enclavado en la mixteca de Oaxaca. Al inicio probó suerte desempeñando diversos trabajos, principalmente como jardinero, labor que realizó durante casi diez años. Hasta que todo fue tomando su rumbo, gracias al esfuerzo y la perseverancia, que han hecho que este taller familiar siga en pie.

Dice la frase bíblica «Por sus frutos los conoceréis». En pocas circunstancias se aplica mejor esta frase que en un taller artesanal. Para muestra basta un botón, así que mientras nos cuentan la historia del lugar nos enseñan algunos de los trabajos más recientes, como una pequeña cama en

miniatura que les encargaron especialmente, pues su lema es sencillo: «si no está a la vista lo que busca, pídanoslo y nosotros lo hacemos». Ahora que los estilos *vintage* se pusieron en boga, hay clientes que les han solicitado candelabros en latón, pero les piden que tengan un color que asemeje a la pátina oscura que le surge al material cuando ha pasado mucho tiempo, para que le dé un aire de otra época. Otras personas, en cambio, les llevan sus viejas piezas para que les vuelvan a sacar su brillo original.

Esta flexibilidad solo se logra cuando se conocen bien los materiales y se dominan bien las técnicas. Por eso no es infrecuente que los clientes vengan de otras partes. Ellos atienden tanto a la población centrícola como a gente de



otros sitios. Finalmente, los trabajos artesanales sobresalen por su calidad, además de que suelen ser mucho más durables que las mercancías producidas en serie.

Tanto tiempo en un sitio tan especial como el Centro Histórico no pasa en vano. Y a sus ochenta y siete años, el señor Rosendo guarda muchos recuerdos de cómo ha cambiado el entorno. Algunas de sus memorias tienen que ver con su oficio. Nos cuenta que antes, sobre la calle de Belisario Domínguez, había tiendas y talleres donde también se trabajaba el latón.

Más allá de las cuestiones laborales, rememora los numerosos cambios que han tenido las calles. En especial se detiene en algo que le tocó ver y que se le quedó muy grabado: la época que el Centro Histórico era recorrido por tranvías. Los trenes partían del Zócalo hacia varios puntos, varios de ellos hacia el sur de la ciudad. «Muchos se iban para San Ángel o Xochimilco», narra el maestro. Mientras nos cuenta esto, con la emoción por evocar los días pasados, sigue puliendo un marco garigoleado de bronce, al cual le da mantenimiento con una paciencia que viene a demostrar las palabras de su hija: «Por este tipo de cosas somos unos sobrevivientes».

Pulidores, abrasivos y artículos de latón (República de Perú 60-E). Lunes a viernes, de 9 a 18:30 horas; sábado de 9 a 15 horas.

......



CASA POR ORIANA JC La historia cinematográfica de nuestro país comenzó en las calles del Centro Histórico. Y este espacio cultural independiente, ubicado en República de Uruguay, honra estas raíces al ofrecer Séptimo Arte. ERÍA PRÁCTICAMENTE IMPOSIBLE NEGAR LA RELACIÓN calidades centrícolas. Y no debemos olvidar que en grandes entre el cine y el Centro Histórico. La travesía del producciones de Hollywood también han aparecido no pollamado «séptimo arte» en nuestro país comenzó cos lugares emblemáticos del Centro, como el Gran Hotel, precisamente aquí, en agosto de 1896, cuando se realizó la el Palacio Postal, el Casino Español, la Biblioteca del Banco primera exhibición del invento de los hermanos Lumière, de México, entre muchos otros; incluso algunas expresiones tradicionales, como las festividades del Día de Muertos, han creadores del cinematógrafo. La función tuvo lugar en la calle de Madero, aunque por entonces su nombre era Platesaltado a la gran pantalla. ros. Y del entrepiso de una droguería –llamada igual que la Por ello son plausibles los esfuerzos por mantener calle – la gente salió maravillada después de ver las primeras la tradición fílmica como parte de la oferta cultural del imágenes en movimiento.

Por si lo anterior no bastara, habría que recordar simplemente las películas de la llamada Época de Oro del cine nacional. Prácticamente todas se desarrollaron teniendo por escenario las calles, los edificios, las plazas y otras loPor ello son plausibles los esfuerzos por mantener la tradición fílmica como parte de la oferta cultural del Centro. Y esto es precisamente lo que hacen en la Casa del Cine Mx, ubicada sobre una antigua casona —probablemente del siglo XIX— que se halla en los altos del número 52 de República de Uruguay, entre Bolívar e Isabel la Católica.



El sitio lleva casi una década ofreciendo varias funciones de martes a domingo, particularmente las obras de realizadores mexicanos y productoras independientes, que a veces encuentran poca cabida en los circuitos comerciales. Una muestra de ello es su interés por el cine documental, que en nuestro país y América Latina pasa por un buen momento, con numerosas propuestas creativas, críticas y que nos llevan a reflexionar. Además sus dos salas funcionan como sede de varios festivales dirigidos a toda clase de público. Y, en alianza con DocsDF, realizan funciones al aire libre en sitios del Centro, como el atrio de San Francisco, la Plaza del Aguilita o la de La Concepción.

Así que aquí uno puede acercarse a descubrir cine de calidad a un precio mucho más accesible que en otras salas. Y tiene otra ventaja: no se dedican únicamente a proyectar estrenos. También tienen ciclos de retrospectivas sobre directores o temáticas diversas, y segundas vueltas, para que las obras sigan circulando, sin desaparecer del todo cuando su ciclo comercial llega a su fin. De hecho, su cartelera dura al menos dos semanas, como una forma de apoyar a las producciones independientes.

También llevan a cabo una labor educativa, pues tienen distintos talleres relacionados con la cinematografía, de producción, dirección, dibujo y otras cuestiones asociadas. Y para acercar a los creadores con el público en algunas funciones llevan a los directores o personas que forman parte de los rodajes para que puedan hablar con la gente, responder preguntas e intercambiar puntos de vista. Durante los periodos de vacaciones también realizan ciclos o actividades dirigidas a un público infantil.



Además de la exhibición de películas y las otras actividades que aquí se organizan tienen una mediateca, de acceso gratuito y abierta a todo público, donde uno puede consultar distintos libros sobre la historia del cine, acercarse a la colección de películas o bien, relajarse un poco con una pequeña mesa de futbol. Y el lugar se complementa con una cafetería, un verdadero remanso donde uno puede disfrutar de una cerveza o un café, para dejar atrás el barullo de las calles antes de que comience una función, o simplemente descansar un poco, pues no exigen que la gente consuma. Entienden que buena parte de la función que realizan estos centros culturales es crear comunidad, brindar un espacio para diálogos e intercambios creativos, así que tampoco es raro encontrar, entre las mesas, a toda clase de público, desde curiosos que quieren conocer el espacio hasta profesores que se reúnen

con sus alumnos a revisar trabajos. En este mismo sentido a veces tienen música en vivo o lecturas de poesía.

Esta oferta integral les ha llevado a reunir un público muy diverso: personas que vienen a hacer compras y aprovechan para disfrutar de una buena película, gente que trabaja por el rumbo y, al término de su jornada, va al lugar, y desde luego los residentes del Centro. Algunos incluso se han acercado a ellos, porque en otro tiempo vivieron ahí, cuando el edificio era compartido con usos habitacionales y comerciales (pues en su segundo nivel había joyerías y otros talleres). Aquí hay espacio para todas y todos, porque el cine además de verse se piensa, se platica y se vive colectivamente. •

La Casa del Cine Mx (República de Uruguay 52). Martes a domingo, de 13 a 22 horas.

.......





Helioflores

Es muy probable que el nombre de Helio Flores remita a páginas de diarios, revistas o medios digitales donde desde hace cinco décadas sus creaciones han aparecido regularmente.

Este artista veracruzano es reconocido como uno de los caricaturistas más famosos del país. Desde hace cincuenta años ha generado infinidad de gráficos satíricos en medios como *Novedades*, *El Universal*, *Proceso y La Jornada*. Para rendirle homenaje y mostrar su trabajo a nuevas generaciones, el Museo del Estanquillo presenta la exposición *Helioflores*.

Esta muestra individual fue curada por otro gran caricaturista, Rafael Barajas, mejor conocido como El Fisgón, quien eligió alrededor de trescientos bocetos, caricaturas publicadas y nuevas obras que nos llevan a un viaje por el último medio siglo mexicano.

Además de sus «monos» más conocidos, *Helioflores* cuenta con una sala dedicada a los niños, en la que se muestra un cómic realizado en los ochenta, y donde el público puede apreciar otra faceta del artista.

Museo del Estaquillo (Isabel la Católica 26). Miércoles a lunes, 10 a 18 horas. Gratis. Hasta el 23 de febrero.

2501 Migrantes

La migración es uno de los temas que más han aquejado en los últimos años a distintas comunidades de nuestro país y el resto del mundo. Y el artista plástico Alejandro Santiago, fallecido en 2013, buscó crear conciencia acerca de este drama que deben afrontar las personas que se ven obligadas a abandonar su lugar de origen en busca de mejores condiciones de vida.

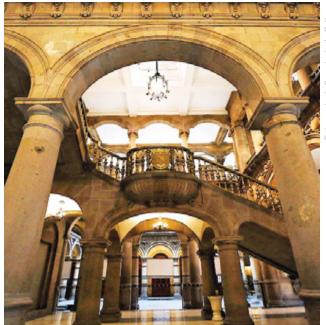
La exposición 2501 Migrantes, que estará abierta hasta marzo de 2020, busca crear conciencia sobre la realidad migratoria a partir de más de quinientas piezas esculpidas en arcilla.

El escultor oaxaqueño conoció de primera mano esta problemática al recorrer distintas comunidades en las que pudo ser testigo de cómo las personas perdían sus raíces y en muchos casos su identidad con el propósito de cruzar fronteras, sin saber lo que les depararía el otro lado.

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$50. Hasta el 8 de marzo.

.......





La Plaza de Santo Domingo

Desde el pasado noviembre, en el marco de las celebraciones del «mes del patrimonio», el Museo de Arte Popular presenta *La plaza de Santo Domingo*, una pieza en miniatura que forma parte del acervo del recinto. En esta se aprecia a un grupo de personas caminando hacia la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, construida entre 1527 y 1530.

La autoría de la obra es de Susana Navarro y Teodoro Torres, dos escultores que enfocaron su trabajo en recrear escenas pasadas de México, con sus propios personajes, desde soldados hasta héroes de la historia. En 2007 recibieron el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la categoría de Artes y Tradiciones Populares.

La obra de la dupla de artistas enaltece a la Plaza de Santo Domingo, que se localiza en el Centro de la Ciudad de México y que encierra siglos enteros de historia.

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$60. Hasta el 9 de febrero.

.......

Orquesta Típica de la Ciudad de México

Integrada por más de noventa músicos, la Orquesta Típica de la Ciudad de México es una de las agrupaciones más importantes del país. Fundada en 1884 por el músico italiano Carlos Curti y con más de un siglo de historia, la orquesta fue reconocida como Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de México en 2011.

El Antiguo Palacio del Ayuntamiento presenta la exposición fotográfica *Orquesta Típica de la Ciudad de México 135 años*, en la que hace un recorrido por su historia a través de diez fotografías de gran formato, en el patio del palacio.

Las fotografías pertenecen a la colección Jorge Martín Valencia Rosas, parte del acervo del Museo Archivo de la Fotografía y muestran a la Orquesta Típica en diferentes etapas, en las que se pueden apreciar a los integrantes y cómo fueron cambiando con el paso de los años.

Antiguo Palacio del Ayuntamiento (Plaza de la Constitución 2). Lunes a viernes, 10 a 19 horas. Gratis. Hasta el 31 de enero.

......

ENERO 2020 | 29

El Centro por día

ENERO 2020

DOMINGO 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



XOCHIMAIT

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

JUEVES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA EMANCIPACIÓN DE LA DISONANCIA

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

SÁBADO 11 | 10 HORAS

TALLER



LOS GEÓLOGOS TE VISITAN. VOLCANES Y SISMOS

Museo UNAM Hoy (Moneda 2). \$20.

MARTES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ARGENTO

Palacio de Minería (Tacuba 5). Gratis.

MIÉRCOLES **8** | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MTRA. DALIA MONROY

Museo José Luis Cuevas (Academia 13). \$30.

VIERNES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ACCIÓN/HUELLA. MUESTRA VIDEOGRÁFICA DE PERFORMANCE (1993-2001)

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

DOMINGO 12 | 11 HORAS

TALLER



EL LENGUAJE SIMBÓLICO DE MÁSCARAS

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$40.

LUNES **13** | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA CREACIÓN DEL UNIVERSO

Antiguo Palacio del Ayuntamiento (Plaza de la Constitución 2). Gratis.

MARTES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EMILIANO. ZAPATA DESPUÉS DE ZAPATA

Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$70.

MIÉRCOLES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



EL COMUNISMO EN EL ARTE MEXICANO. A 100 AÑOS DEL PCM

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16), \$50.

JUEVES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



AUSTRALIA. EL PODER DE LA TIERRA

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

VIERNES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



TETZÁHUITL. LOS PRESAGIOS DE LA CONQUISTA DE MÉXICO

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). \$75.

LUNES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ITSÏ. UNA LLAMADA DE ALERTA

Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

MIÉRCOLES 22 | 10 HORAS

•••••

EXPOSICIÓN

PELEGRÍN CLAVÉ: ORIGEN Y SENTIDO

Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera). \$50.

JUEVES 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



FELIX TISSOT. LO ETERNO Y LO MODERNO

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). \$60.

VIERNES **24** | 16 HORAS

PRESENTACIÓN EDITORIAL

DISPOSITIVO DE GÉNERO.
PACTOS, TRANSGRESIÓN
Y CASTIGO. UN ESTUDIO
SOCIOLÓGICO DE MUJERES EN
PRISIÓN

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Gratis.

SÁBADO 25 | 10 HORAS

•••••

EXPOSICIÓN

SOÑANDO LA FOTOGRAFÍA A COLOR. UN SIGLO DE RETRATO COLOREADO EN MÉXICO 1860-1960

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n, esquina Balderas). \$35.

.....

DOMINGO 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

SOL NEGRO

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

......

JUEVES **30** | 9 HORAS

CURSO

DE INSECTOS TUS TAMALES

Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez (Seminario 18). Costos comunicarse al 55 5522 8860.

VIERNES 31 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MECÁNICA DE LUZ. FERMÍN REVUELTAS, FOTOGRAFÍAS DE VANGUARDIA 1926-1935

Galerias de la Antigua Academia de San Carlos (Zapata 37). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS





